

La influencia de los medios.

Constantes han sido mis comentarios sobre la farandulización de los medios, que tienen un control absoluto de las mentes de los chilenos a través de una especie de acuerdo generalizado de sus editores. De esa manera coinciden en el tratamiento de las noticias, priorizan los temas de la delincuencia, dan cobertura inacabable a Joaquín Lavín, que comenta desde un gato en un árbol hasta la muerte de ancianos en un incendio, relativizan lo importante y actúan desafortunados en post de los ratings, que es lo que les financia la enorme cartilla de muchos nefastos e ignorantes opinólogos a quienes consideran como referentes.

Lo mismo pasa hoy, donde en vez de reducir la fiebre que aqueja a la comunidad, han preferido los actos de violencia y vandalismo, por sobre las ya olvidadas verdaderas razones por las cuales ha surgido este movimiento. En las mañanas entrevistan a los agobiados pasajeros como si alguno le fuera a decir una verdad distinta a las ya conocidas: que la ciudad está en caos vial. Cuando es un usuario en una fila de supermercado lo hacen para conocer lo que van a comprar, como si comer tiene distintos sabores. No se preocupan del estado de los ancianos o de los estudiantes que han debido tener unas vacaciones especiales ni los problemas de los bomberos o del sector de la salud que no han tenido tregua.

Han hecho recorridos buscando burladores del toque de queda, muestran saqueadores y no enfocan las patentes de los vehículos que participan en ellos y escuchamos reacciones que, rayan en lo ridículo. Como se nos ha caído Mónica Pérez con una declaración impresentable, no digno de una profesional respecto de quien se espera un raciocinio de mejor nivel.

Polo Ramírez, otro “referente” afirmó que “Sabíamos que había desigualdad, pero no sabíamos que les molestaba tanto”. Si estas dos expresiones no son terrorismo comunicacional, no sé qué es. Ambas generan detonaciones de esquirlas, pues significa que no han entendido nada y aprovechan su verborrea para mantener cautiva a la población.

Por su parte, debemos quedar expuestos ante la prensa internacional que viene a hacer coberturas como corresponsales de guerra y nos llegan comentarios que aterrizan correctamente lo que está ocurriendo y la gravedad de lo profundo que esto es.

De no ser por las redes sociales y el cruce de informaciones no sabríamos lo que realmente pasa y las rarezas sospechosas que involucran a políticos, militares, policías y al lumpen organizado.